

## INFRAESTRUCTURA DE IMPROVISACIÓN

Las prácticas necesarias bajo una situación de ocupación colonial

*Gianna Carella Caballero Gleason*

Estudiante de licenciatura del CIDE

La situación que está viviendo Palestina desde octubre del año 2023 es alarmante dado el número de muertes generadas por los ataques de Israel. Esta situación no es nueva, pues desde mediados del siglo xx ha habido confrontaciones e intentos de colonización por parte de Israel, situación que se mantiene hoy en día; la ocupación territorial y los múltiples intentos de erradicar a la población palestina por medios militares son muestra de esto. No obstante, hay otras formas de agresión que vive Palestina, las cuales no se mencionan en los medios de comunicación —o no en la misma medida que se comunican las noticias de los ataques militares—. Una de estas es la contaminación intencionada del medio ambiente en el territorio palestino, así como las trabas políticas, jurídicas, institucionales y económicas que se han impuesto para evitar que la situación mejore.<sup>1</sup> Lo cual ha mantenido, e incluso empeorado, el manejo del medio ambiente en Palestina, deplorando los ecosistemas de este territorio e imposibilitando a su población vivir de forma digna.

Respecto a esto, el trabajo etnográfico de Sophia Stamatopoulou-Robbins en su libro *Waste Siege* une dos situaciones de distinta naturaleza para formar un mismo argumento. En primer lugar, todos los capítulos exploran las complicaciones que vive día a día la población palestina en su propio territorio a causa de la acumulación de residuos en el mismo. Esta situación los ha llevado a tener una agrupación social y política que se acomode en torno

<sup>1</sup> Sophia Stamatopoulou-Robbins, *Waste Siege*, Stanford, Stanford University Press, 2019, p. 13.

al problema. Han reconfigurado su infraestructura tanto física como social para poder continuar con su vida a pesar de los abrumantes problemas climáticos: han mostrado resiliencia a los residuos de basura y demás complicaciones ambientales. Esto es contrario a la idea israelí de que los palestinos no tienen la capacidad para poder construir una infraestructura social. Aún más, esta contaminación ha sido provocada por la acumulación y derrame de desechos provenientes de Israel, aunados a los generados por Palestina. La segunda cuestión que trata el texto es que, en un intento por obtener soberanía, los ciudadanos palestinos han creado un órgano de orden estatal que está conformado por individuos palestinos: la Autoridad Nacional. Sin embargo, este órgano depende altamente de la Administración Civil de Israel, lo que ha obstaculizado que haya resoluciones a las solicitudes políticas y de bienestar de la sociedad civil, las cuales se relacionan directamente con las prerrogativas ambientales. Lo anterior ha tomado fuerza dado el apoyo internacional que ha tenido Israel, específicamente desde los supuestos Acuerdos de Paz de Oslo (1993), lo que ha empeorado la situación ambiental y social en Palestina. La autora resalta que ambas situaciones son una forma de legitimar la presencia de Israel en el territorio y en el manejo político de Palestina, lo que representa que hay una colonización dado el estado de ocupación, los asentamientos israelíes en territorio palestino y la injerencia judicial que ha legitimado estas acciones.

En este sentido, el texto explora las prácticas y la autopercepción de la población palestina en el entendido de que viven bajo la ocupación colonial de un agente externo. Esto es considerado como una “violencia lenta”,<sup>2</sup> pues la obstaculización al desarrollo palestino ha permeado la vida social y política de su población, pero también su bienestar ambiental. Los principales aspectos represivos que el texto resalta son la obstrucción de la toma de decisiones sobre su propio territorio, la falta de disposición de sus recursos (naturales y económicos), la ausencia de un Estado que vele por sus intereses, la discriminación en la región e incluso el cambio de la percepción sobre la realidad que viven los palestinos. La investigación de la autora es de tipo etnográfica, pues trata de comprender la realidad que vive la población en Palestina mediante observación participante, es decir, describe las situaciones

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 9.

que ella experimentó mediante su acercamiento a la población local durante un periodo prolongado. Ahora bien, para clarificar por qué Stamatopoulou-Robbins clasifica a Palestina como un Estado en ocupación, el presente escrito resumirá el contenido de los capítulos del libro y extraerá los componentes que son calificados como colonizadores.

El primer capítulo titulado “Compression” habla sobre el debate por la instalación de vertederos de desechos en Palestina. Para la Autoridad Palestina, la aplicación de esta tecnología significaba un paso para modernizar el territorio, para así tener una visión favorable ante la comunidad internacional con el objetivo de mostrar su capacidad de autonomía. Un proyecto dirigido al buen manejo de desechos era parte de la aspiración a dejar de depender de Israel y convertirse en un Estado independiente, lo cual, en palabras de la autora, sólo era una “infraestructura utópica que aspiraba a la postcolonización”.<sup>3</sup> Es decir, la adquisición de infraestructura que fuera moderna para el país no significaba que fuera “moderna” dentro de los criterios globales de desarrollo tecnológico para el cuidado del ambiente. El problema con los vertederos es que, para el tiempo que Palestina pretende ponerlos en uso, en todo el mundo ya eran considerados una solución de tiempo limitado y con resultados igualmente limitados. La tecnología más nueva usada en ese entonces eran los incineradores de basura. Por su parte, la compresión de desechos reduce la necesidad de espacio, pero no termina con el desecho por completo. La alocaión de esta basura comprimida representa un reto aparte, sobre todo por el hecho de encontrar terratenientes que acepten vender sus propiedades para un proyecto que tiene poca redituabilidad económica y ambiental. La indecisión e ineficiencia sobre el proyecto fue el argumento que usó Israel para mostrar que Palestina seguía sin ser “capaz” de tomar decisiones cruciales para su territorio, lo que terminó por reforzar la ocupación bajo el argumento de incapacidad de autogobierno de Palestina.

El segundo capítulo, “Inundated”, se desarrolla en torno a un mercado muy famoso en Palestina que está en la frontera con Israel: *Rabish Market*. La importancia de la locación es que los vendedores van a buscar los desechos de Israel y los traen al mercado, en el cual compra la mayoría del pueblo

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 45.

palestino. Tal actividad tiene varias aristas que acrecientan el problema, pues, por un lado, este mercado le da un nuevo uso a artículos israelíes que todavía tienen una vida útil a ojos de los palestinos. Esto porque tales productos que traen los mercenarios tienen una calidad superior a la que están acostumbrados, dados los bloqueos aduaneros que el ejército de Israel ha impuesto en la frontera palestina. Por otro lado, el mercado tiene una connotación moral negativa, pues esclarece la limitación de recursos de la gente y resalta la inferioridad de Palestina frente a Israel. A pesar de que la mayoría de palestinos compran en el mercado, está mal visto si se sabe que alguien compra ahí; esta es una práctica clandestina. La inundación de bienes israelíes representa cómo en una situación colonial la población dominada busca salir de su encierro por medio de los objetos materiales que su colonizador desecha, a pesar de que estos los encierre aún más en su exclusión internacional. El texto da a entender que esto es algo que Israel permite para mantener su colonización, pues no ha habido ningún tipo de intervención en este “mercado clandestino”, a pesar de que se ubique cerca de una frontera con alta seguridad militar.

En el capítulo “Accumulation”, la autora brinda dos conceptos importantes para entender la situación de Palestina: “hipogobierno” e “hípergobierno”. El primero es un gobierno que está por debajo de los requerimientos de una población (la ineficiente Autoridad Palestina), mientras que el segundo engloba un gobierno que está más presente de lo necesario e incluso viola los límites de soberanía (la ocupación por parte de Israel).<sup>4</sup> Ambas situaciones han inundado al sistema político en Palestina, el cual resulta en un “Estado fantasma” que tiene soberanía y agencia limitada por un agente externo.<sup>5</sup> Ante tal ineficiencia estatal, ciertas comunidades han creado consejos que gobiernen las distintas regiones. Desafortunadamente, estos tampoco han tenido el éxito necesario para cambiar la situación de dominación colonial. A esto se suma el hecho de que Palestina está dividida en tres zonas (A, B y C), de las cuales sólo una es considerada “libre” de intervención directa (A) y las otras tienen una injerencia constante del ejército israelí (B en

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 135.

menos medida que C). Tal división impuesta sólo dificulta la independencia del Estado palestino respecto al israelí, al igual que aumenta la ineficiencia en el control y manejo de desechos.

En el cuarto capítulo, “Gifted”, la autora expone una práctica que ha moldeado la infraestructura social de Palestina: el uso del pan, específicamente del *khubz ‘adi*. El pan es un recurso que posee un gran valor para los palestinos, al punto de que le es atribuido un sentido moral y religioso. Esto ha moldeado la forma en que la población dispone de él, pero también el pan mismo dispone de las acciones de la población. La práctica específica que captó la atención de la autora fue que todos los desechos son puestos en bolsas que después se colocan en los contenedores locales. Sin embargo, el pan se coloca en otro tipo de bolsas que después son colgadas en las paredes de las ciudades, fuera de los contenedores de basura, incluso algunos restaurantes los colocan en recipientes especiales fuera de sus establecimientos. Esto ha generado nuevas infraestructuras que muestran la distinción que la sociedad hace entre el pan y todos los demás desechos. Está mal visto desechar el pan porque esto representa una ingratitud al hecho de tener qué comer, pues por la situación de ocupación hay una gran escasez de recursos en Palestina, por lo que, para liberarse de esta culpa, los individuos lo dejan a disposición de quien lo necesite. Sin embargo, esta infraestructura no supone una relación directa entre quien da el pan y quien lo recibe, pues esto evidenciaría un estatus social del que muchos podrían avergonzarse o, en su defecto, aprovecharse. Lo mismo pasa con la poca ayuda internacional que se le ha brindado a Palestina, esta debe ser anónima para evitar suponer la inferioridad e incapacidad de los palestinos respecto a otros actores (específicamente Israel). Así pues, los palestinos conciben la ayuda directa como una forma de reforzar la colonialidad y como excusa de los verdaderos objetivos imperialistas: quitar agencia para poder extraer recursos.

En “Leakage”, el quinto capítulo, la autora resalta la injusticia tanto en la aplicabilidad de políticas ambientales como en la disposición de los recursos entre Palestina e Israel. Esto es evidente en la “Línea Verde” que es un muro que divide ambos territorios, el cual ha resultado ser una infraestructura mediante la cual Israel extrae y procesa recursos provenientes de Palestina. El agua es el principal recurso que Israel trata para que sea de uso potable, removiendo la salinidad con la que llega de Palestina. Se ha planteado un

proyecto para que Palestina pueda hacer el mismo tratamiento de agua, pero este implica un costo que el gobierno no puede cubrir. Por lo que la población palestina tiene que comprar su agua tratada por Israel, a un precio bastante elevado. La falta de medios para tratar el agua en el territorio palestino ha generado que su contraparte lo acuse de no tener conciencia ambiental. Tal argumento ha sido usado por Israel para disponer del presupuesto del gobierno palestino para financiar sus propias extracciones y tratamientos. Un punto a resaltar, el cual el texto omite, es que esta infraestructura se usa como un diferenciador entre un “ambiente limpio” y uno que no lo es, más no se han asociado las repercusiones ambientales resultantes de la construcción del muro.

En este sentido, cada una de estas actividades sociales de Palestina han generado una infraestructura en la cual la población se ha desarrollado bajo una política de “improvisación”, en palabras de Stamatopoulou-Robbins. La Autoridad Palestina ha tenido que maniobrar tanto la limitación que Israel y la comunidad internacional han impuesto, como la falta de condiciones ambientales favorables para el sano desenvolvimiento de los individuos, las cuales, con el relato de la autora, sabemos que son dos condiciones directamente relacionadas. Ante los obstáculos, la Autoridad Palestina ha intentado solucionar los problemas territoriales y mantener la estabilidad con un limitado margen de posibilidades. Sin embargo, esto ha representado la ausencia de un gobierno local para los individuos: por un lado, este es el único órgano institucional al que pueden apelar de forma directa, por el otro lado, la mayoría de las veces no reciben una respuesta efectiva, pues la verdadera autoridad con agencia no tiene interés en resolver sus problemas sino en hacerlos más grandes y notorios ante la comunidad internacional. Lo cual muestra que la ocupación se ha hecho parte del sistema y que la oportunidad de independencia ha decaído ante un constante refuerzo de la narrativa colonial de quién sí es capaz de manejar la situación y quién no.

Esto tiene repercusiones en cómo se entiende el reciente avivamiento del conflicto que tomó lugar el 7 de octubre de 2023. Más que como un atentado, debe entenderse como una acción desesperada en busca de la independencia de Palestina, que tiene una raíz histórica de atentados violentos por parte de Israel. Estos son, principalmente, los enfrentamientos militares entre ambos Estados, pero también las afectaciones al medio ambiente en

Palestina. Asimismo, las acciones de Israel deben ser tomadas como un genocidio, pues hacer que el ambiente en el que viven deje de ser habitable es una forma directa de exterminar a la población palestina. El prolongado deterioro del territorio es, en sí mismo, el deterioro de la población. Así, la etnografía realizada por la autora es una descripción de varias injerencias que ha hecho Israel tanto a Palestina como al medio ambiente. Israel no sólo ha intervenido política y militarmente, también ha deteriorado el ambiente como lo resalta la autora en cada uno de los capítulos. Las críticas que hace Israel a la Autoridad Palestina son, en sí mismas, consecuencia de sus propias acciones de ocupación colonial y de la extracción desmedida de recursos.

Ahora bien, el sentido de la ocupación es un gran problema del cual la población palestina, Israel como Estado y la comunidad internacional han estado pendientes por un periodo prolongado. Sin embargo, el presente escrito apela a que, al concentrar toda la atención en los efectos que esta ocupación tiene sobre la infraestructura humana, se ha desviado la atención de la infraestructura ambiental. Si bien es cierto que ambas están interrelacionadas, *Waste Siege* ha tomado una visión antropocéntrica y ha dejado marginada la severidad de la ocupación en cuanto a sus consecuencias ambientales. Esta omisión está presente en todo el texto, pero en la conclusión la autora explícitamente trata de resaltar un imaginario en el que el territorio de Palestina debe considerarse como una infraestructura entretejida con la contaminación. Es claro que su intención está enfocada principalmente a demostrar que, a pesar de la limitación de agencia por la ocupación, este territorio no carece de infraestructura ni funcionamiento. Incluso esto busca resaltar la constante resiliencia que tienen los individuos ante los obstáculos. No obstante, en su intento por visibilizar la injerencia colonial, ha dado a entender que tal contaminación debe tomarse como una situación predeterminada en el territorio, invisibilizando la disrupción que esto ha provocado en otros ecosistemas. La única razón por la que apela al cuidado del medio ambiente es por una preocupación ante la futura escasez de recursos, no por un interés genuino por el ambiente.<sup>6</sup> Esto resalta la necesidad de hacer todo lo posible por cambiar la situación de ocupación, lo cual el presente escrito no

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 207-222.

pretende discutir, sin apelar a una toma de acción en torno al *ecocidio*<sup>7</sup> que está sucediendo.

En última instancia, la estructura general del texto es buena porque logra captar y demostrar el objetivo del libro: la ocupación israelí menoscaba la capacidad de agencia de Palestina a nivel tanto internacional como local. Asimismo, resalta que Palestina tuvo que ajustar toda su infraestructura física y social, dado que la ocupación lleva mucho tiempo en función. La claridad del texto permite comprender la disputa ambiental y política que se vive en el territorio (incluyendo a ambos Estados). Sin embargo, la conclusión tiene un desarrollo que dificulta el cierre del estudio etnográfico. En este apartado se incluyen nuevos casos y experiencias que no siguen la línea argumentativa que exponen los capítulos anteriores, lo cual llega a abrumar al lector con nueva información. Por lo que el presente escrito resalta que a pesar de que el desarrollo de *Waste Siege* es claro y conciso, la conclusión difiere con este mismo desempeño e incluso, como ya se mencionó, toma una línea argumentativa que menoscaba el enfoque ambiental que se pretende.

En resumen, el trabajo realizado por Sophia Stamatopoulou-Robbins en *Waste Siege* es una buena recopilación de las actividades de Palestina bajo la ocupación e intervención de Israel pues, al ser un estudio etnográfico, la autora plasma la situación desde su proximidad con los locales y sus perspectivas de lo que sucede a su alrededor. Hay momentos en los que la autora resalta que su perspectiva se contrapone con la acción que observa, pero al conocer la percepción de la población observa que la infraestructura social palestina está determinada por la ocupación; con esto expone que, dada la situación de colonización, resulta difícil para terceros comprender la existencia de un sistema político en Palestina, pues los acuerdos que hay dentro de la población son distintos al entendimiento común de “gobierno”. Asimismo, es importante recalcar las deficiencias del texto, entre ellas el enfoque antropocéntrico de esta investigación, a pesar de que el escrito se desarrolla en torno a la deplorable situación ambiental de Palestina. Esto puede suponer un espacio de trabajo para próximos acercamientos al problema ambien-

<sup>7</sup> Este término hace referencia a un genocidio al medio ambiente, es decir, a la desaparición intencional de un ecosistema. Esto es claro en cómo los recursos naturales están siendo altamente afectados al punto de dejar de existir en este territorio, con la finalidad de hacer que el entorno palestino desaparezca y, consecuentemente, la población también lo haga.

tal en esta región; un estudio que incluya las afectaciones que hay —tanto a la infraestructura ambiental como a la social— podría enriquecer el conocimiento de la situación que se vive en Palestina y la urgencia de que la colonización por parte de Israel termine. ❧

Reseña de Sophia Stamatopoulou-Robbins, *Waste Siege: The Life of Infrastructure in Palestine*, Stanford University Press, 2019, 344 pp.

